

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

El debate sobre la persistencia de la producción familiar y sus implicancias en el abordaje de la horticultura.

Waisman, María Alejandra.

Cita:

Waisman, María Alejandra (2010). *El debate sobre la persistencia de la producción familiar y sus implicancias en el abordaje de la horticultura*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/766>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/ZtC>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

***El debate sobre la persistencia de la producción familiar
y sus implicancias en el abordaje de la horticultura***

Waisman, María Alejandra
CEHR-IdIHCS-CONICET
alewaisman@gmail.com

Introducción

En este trabajo nos proponemos realizar un rastreo teórico-bibliográfico en torno a la problemática de la persistencia de las unidades agrícolas basadas en el trabajo de la familia. Esto es, indagar cómo se ha explicado desde diversas teorías la persistencia de la agricultura familiar, recurriendo a una revisión crítica de literatura especializada. Este relevamiento apunta a ir señalando aportes y limitaciones que en el plano teórico y metodológico -y siempre desde nuestra perspectiva específica- permitan arribar a un conjunto de formulaciones útiles para abordar esta cuestión. En este proceso, ampliaremos nuestra búsqueda bibliográfica para incorporar las producciones, que desde el campo disciplinar de la antropología, nos permiten reflexionar y complejizar nuestra mirada sobre la temática de interés. Para cerrar, perseguimos como fin último, utilizar los insumos de la discusión aquí planteada para pensar el caso particular de la actividad hortícola, objeto de la investigación en curso. En relación a este último punto, utilizaremos como fuente de información, entrevistas semi-estructuradas y en profundidad llevadas a cabo en el cordón hortícola de la ciudad de La Plata.

Los obstáculos naturales al desarrollo del capitalismo

Algunos autores han intentado explicar la persistencia de unidades agrícolas basadas en el trabajo familiar a partir de obstáculos y limitaciones que impiden el pleno desarrollo del capitalismo en la explotación de los recursos naturales. En función de esta postura, las razones de esta persistencia no deben buscarse en la dinámica interna de la producción familiar sino en la lógica del propio capitalismo.

De acuerdo con Mann y Dickinson¹ las especificidades que caracterizan la agricultura imponen límites a la obtención de beneficios, los cuales no satisfacen las expectativas de lucro del capital y desalientan su participación en esta actividad económica. Los autores retoman la premisa de Marx de que sólo el trabajo vivo que interviene en el proceso productivo es fuente de plusvalía y mantiene al sistema en funcionamiento; y en relación a la misma organizan su

¹ 1978, citados en Scheneider, 2003. Las ideas retomadas en este apartado están basadas en el relevamiento realizado por el mencionado autor.

análisis teórico. Siguiendo su línea argumentativa, la agricultura presenta cierta especificidad como actividad económica, la cual radica en la existencia de una brecha entre el tiempo de trabajo y el tiempo total de producción, siendo el tiempo de trabajo efectivo inferior al tiempo que cada cultivo necesita para su desarrollo natural. En este sentido, puesto que la apropiación de plusvalía solo se produce cuando el trabajo vivo entra en actividad, el capital vería limitado la obtención de lucro al no conseguir dominar integralmente el tiempo de producción de la mercancía agrícola. El pobre desarrollo del capitalismo en la agricultura quedaría entonces explicado por el escaso atractivo que genera esta actividad económica, debido a que las tasas de beneficios son notablemente inferiores en relación a otros dominios de producción capitalista. En las palabras de Mann y Dickinson:

Ao contrário da indústria propriamente dita, onde o tempo de trabalho e o tempo de produção são mais ou menos coincidentes, em algumas áreas da agricultura a habilidade para manipular e variar o tempo de produção e o período de rotação é circunscrita pelas características naturais do objeto sendo produzido. Do ponto de vista do capitalismo, assim, tais considerações fazem com que certas áreas da produção agrícola sejam desestimulantes. Enquanto existirem constringimentos objetivos, naturais, para a manipulação, o capitalismo avaliará tais áreas como de alto risco e de alto custo de produção (Mann y Dickinson, citados en Scheneirder, 2003: 47-48):

En esta línea de razonamiento encontramos también a Goodman, Sorj y Wilkinson², para quienes la persistencia de formas familiares de producción se encuentra directamente vinculada a la naturaleza de la producción capitalista. Según los autores, la principal limitación para el capital provendría de “sua incapacidade de eliminar os riscos, incertezas e discontinuidades intrínsecos a um processo natural ou biológico de produção” (Goodman, Sorj y Wilkinson, citados en Schneider, 2003: 50).

Una racionalidad específica de la producción basada en el trabajo familiar

De acuerdo con esta tesis, la persistencia de las explotaciones basadas en el trabajo familiar, debe ser explicada por particularidades intrínsecas de las mismas. Se afirma la existencia de diferencias cualitativas en la racionalidad que orienta la producción familiar, tanto en lo que refiere a los objetivos perseguidos como en la manera de llevar a cabo el

2 Citados en Schneider 2003.

proceso productivo.

El principal referente en esta argumentación ha sido Chayanov en sus estudios sobre el campesinado ruso. Para este autor, “el estímulo básico de la familia trabajadora para la actividad económica es la necesidad de satisfacer las demandas de sus consumidores” (Chayanov, 1974: 56). De este modo, el principal objetivo de la actividad económica campesina sería la subsistencia y no la obtención de lucro (Archetti y Stölen, 1975). El campesino persigue como fin último la satisfacción de necesidades culturalmente definidas, lo que determinará el volumen de la actividad económica y el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo de la familiar. En palabras del autor:

“el trabajador campesino estimulado al trabajo por las necesidades de su familia desarrolla mayor energía al aumentar la presión de estas necesidades. La medida de la autoexplotación depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de consumo de su familia (...) El volumen de la actividad de la familia depende totalmente del número de consumidores y de ninguna manera del número de trabajadores” (Chayanov, 1974: 80-81).

Como ha destacado Archetti, “el aporte sustancial de Chayanov dentro de esta problemática es la idea de que el campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de la cantidad de bienes en que éste se traduce” (Archetti y Stölen, 1975: 115). Este planteo no se encuentra demasiado lejos del análisis que hace Marx sobre el campesinado en *El Capital*. Así, una discusión más profunda sobre el análisis de Chayanov haría imprescindible comparar su enfoque con el de Marx, objetivo que sin embargo, excede los límites de este trabajo³.

3 Para profundizar estas cuestiones veáse la presentación de Archetti al libro de Chayanov en su edición en castellano de 1974 y el capítulo II del libro de Archetti y Stölen (1975). Aquí nos limitaremos a reproducir unas pocas características: “para Marx el límite era el 'salario', para Chayanov es la superexplotación de su fuerza de trabajo. Marx opera desde el punto de vista del sistema económico y Chayanov desde una perspectiva micro. Para Marx lo central son las transacciones entre el campesinado como clase y el sistema económico global; Chayanov, en cambio, establece un corte entre este nivel y la asignación de recursos dentro de las explotaciones campesinas. En otras palabras, el principal interés del economista ruso son los mecanismos a partir de los cuales un actor dado toma decisiones en el sistema de producción, aunque -ya no es tan obvio en su obra- no tenga plena conciencia de esto” (Archetti y Stölen, 1975: 115). Otras cuestiones a rescatar: “para Chayanov el campesino no tiende a sobrepasar un límite fijado por ciertas necesidades y del que dependen el grado de explotación de su fuerza de trabajo; si hay un excedente el equilibrio se restablece mediante una reducción, al año siguiente, del desgaste de energía. Para Marx, en tanto el campesino está inmerso en relaciones de mercado, se crean nuevas necesidades continuamente y todo excedente en forma de dinero puede ser utilizado de diversas formas. Para el economista ruso la economía campesina es un modo de producción al mismo nivel que los modos de producción esclavista, feudal o capitalista; en cambio para Marx la producción mercantil simple, de la que los campesinos son un caso y los artesanos otro, nunca alcanza a constituirse en un modo de producción dominante y como tal puede estar presente y desarrollarse bajo

La traducción al inglés de esta obra de Chayanov en 1966, hizo sentir su influencia sobre numerosos autores en Inglaterra y en los Estados Unidos, contribuyendo de forma destacada al debate neomarxista sobre la persistencia de la agricultura familiar en los países capitalistas más avanzados. Este fue el caso de Harriet Friedmann, cuyas contribuciones quisiéramos rescatar⁴. De acuerdo con la autora, la persistencia de las formas familiares de producción debe ser explicada a partir de las *relaciones sociales específicas* que organizan el proceso productivo. En este sentido, el aspecto que distingue las unidades familiares de las unidades de producción capitalista radica en la organización del trabajo: mientras en las primeras está basado en relaciones de parentesco y de género, en las segundas se recurre al mercado de trabajo. A partir del concepto de *producción mercantil simple*, la autora presenta como característica destacada de las unidades familiares, la no separación entre la propiedad de los medios de producción y la ejecución del trabajo. En palabras de la autora:

“Como eu a defino, a produção simples de mercadorias refere-se à unidade entre propriedade e trabalho em uma economia caracterizada pela circulação geral de mercadorias e, portanto, pela separação entre capital e trabalho” (Friedmann, citada en Schneider, 2003: 59).

Además de esta diferencia fundamental, se señala otro aspecto que distingue ambas formas productivas y es el vinculado a la acumulación de capital. La producción mercantil capitalista implica la obtención de plusvalía y, por tanto, la acumulación de capital, mientras que la producción mercantil simple persigue como objetivo, prioritariamente, la reproducción del núcleo familiar. Como lo dice Friedman:

“A condição básica para a reprodução da produção simples, portanto, é a contínua recriação da integridade da unidade familiar como uma unidade de produção e de consumo pessoal. As unidades familiares especializadas na produção de mercadorias são diferentes da produção capitalista na sua demanda interna de trabalho e na sua ausência estrutural de busca da maisvalia da produção. Essas diferenças estruturais afetam o significado da categoria renda no capitalismo, quando aplicadas às unidades familiares. A análise da produção familiar depende sobretudo da compreensão destas relações para se utilizar as categorias de renda de salários e

diferentes modos de producción pero siempre como un modo de producción secundario. Esta diferencia es central para comprender una y otra posición y proviene de un hecho básico: Chayanov construye su teoría a partir del campesinado ruso que no había llegado a la propiedad privada de la tierra; Marx, a partir de lo él llama campesinos parcelarios que tenían la tierra en propiedad privada” (Archetti y Stölen, 1975: 119).

4 Las apreciaciones sobre la obra de Friedman presentadas en este apartado, retoman el análisis que sobre la misma realiza Scheneider 2003.

lucro, que são, na perspectiva da reprodução, também categorias de custo” (Friedman, citada en Scheneider, 2003: 56).

Según Schneider, Friedman reconoce que los factores naturales dificultan la presencia del capitalismo en la agricultura, pero afirma que los mismos no revisten obstáculos capaces de impedir que las relaciones capitalistas de producción se desarrollen en la agricultura (Schneider, 2003:60). Lo que explicaría en última instancia la persistencia de la producción familiar, sería la incapacidad histórica que ha mostrado el capital para subordinar integralmente a su dinámica formas sociales de producción (como la agricultura familiar), en las cuales aún no ocurre la disociación entre la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Friedman va a introducir una mirada crítica sobre la obra de Chayanov a partir de cuestionar la posibilidad de pensar la familia como grupo homogéneo y libre de conflictos, señalando que la misma constituye un espacio complejo y heterogéneo, atravesado por relaciones de desigualdad. La autora dice sobre Chayanov:

“seu enfoque na inter-relação econômica e demográfica nas unidades familiares, tanto entre e através das gerações, é indispensável. O argumento chayanoviano é consistente com a produção simples de mercadorias na definição das dimensões internas da unidade de produção como ausências da categoria de lucro e flexibilidade dos custos do trabalho (...) Para usar suas idéias de modo crítico, é preciso ir além de Chayanov para compreender a família como un *locus* de desigualdade e dominação e uma arena de lutas” (Friedman, citada en Scheneider, 2003: 59).

Revisadas las ideas principales de la postura de Friedman, me parece pertinente en este punto, retomar las críticas que Goodman y Redclift⁵ realizan al planteo de la autora. El primer lugar, los autores cuestionan la supuesta exclusividad de la fuerza de trabajo familiar en la organización del proceso productivo. Esta situación sería excepcional y se correspondería con ciertos momentos del ciclo familiar, es decir, cuando los hijos están en edad de trabajar. En los demás períodos, las familias serían estructuralmente demandantes de asalariados para garantizar su reproducción. La segunda crítica -que es la que más nos interesa rescatar- se relaciona con la ausencia de acumulación en la producción simple de mercaderías. Concordamos con los autores en que es altamente improbable que las familias busquen

5 Las críticas de Goodman y Redclift a la perspectiva de Friedman que retomamos aquí han sido expresadas por Scheneider (2003).

solamente la reproducción simple como su objetivo principal, sobre todo teniendo en cuenta aquellas insertas en un ambiente de competencia intercapitalista que condiciona, a su vez, las representaciones acerca del propio nivel socialmente aceptable de renta y consumo. Particularmente, creemos que el objetivo mínimo debe ser la reproducción simple, porque estos actores están obligados a garantizar la reproducción de sus condiciones de producción. Lo que es más, sostenemos que no se debe subestimar la poderosa influencia de las necesidades familiares que incidirán sobre las decisiones que se toman en el proceso productivo, pero tampoco puede descartarse que las expectativas estén puestas en la obtención de renta. En función de los dos problemas anteriores, es que Goodman y Redclift rechazan las especificidades de las formas sociales llamadas de producción simple de mercaderías defendida por Friedman. Según los autores, en un contexto donde predomina la competencia capitalista, el uso del trabajo asalariado regular sería condición *sine qua non* para obtener una tasa de ganancia que asegure las condiciones de reproducción de la actividad.

Aportes y reflexiones desde la antropología económica

Gran parte de los desarrollos de la antropología económica han sido producidos en respuesta crítica a los preceptos de la economía neoclásica, tal como fueron formulados por los marginalistas (Molina, 2004). Sintetizando, estos postulados serían: la economía es la ciencia de la escasez que busca optimizar los medios en relación a los fines; los individuos (unidad de análisis) son actores racionales que siempre se conducen tratando de maximizar sus beneficios, optando de manera consciente por la combinación más eficaz a la hora de congeniar sus necesidades infinitas en relación a unos recursos limitados (op. cit.). De esta manera, se asume como presupuesto la existencia de una naturaleza humana universal, pensando a los individuos desde la ficción del *homo economicus*, esto es, una marioneta “víctima de un destino ontológico que no le ofrece otra opción que la insatisfacción debida a la infinitud de sus necesidades o la inadaptación consecuente a la superabundancia ocasional de sus medios” (Godelier, 1976: 312).

Las discusiones en torno a qué se entiende por realidad económica y cómo concebir la racionalidad de los sujetos y colectivos, ha estructurado el debate entre *formalistas* y *substantivistas*⁶ en el seno de la antropología. Para los formalistas, entre quienes podemos mencionar a Herskovitz, Leclair, Burling, Salisbury, Schneider, la economía se especializa en

6 Para profundizar en este debate véase: Godelier (1976), Molina (2004), Trincherro y Balazote (2007).

el estudio del “comportamiento humano en tanto que relación entre unos fines y unos medios escasos que tiene usos alternativos” (Robbins, citado en Godelier, 1976: 282); definición que coincide con la del marginalismo. Los substantivistas, por su parte, entienden por economía de una sociedad “las formas y estructuras sociales de la producción, de la distribución y de la circulación de los bienes materiales que caracterizan a esta sociedad en un momento dado de su existencia” (*op. cit.*). No es nuestra intención explayarnos en los detalles de este debate, sino más bien retomar algunas de las críticas que los partidarios de la concepción substantiva de la economía han realizado a la teoría neoclásica. La relevancia de estas cuestiones radica en poner en relieve y traer a discusión los presupuestos de esta teoría económica ampliamente difundida; supuestos que muchas veces son asumidos de manera tácita y acríticamente en las investigaciones acerca de la persistencia de la agricultura familiar.

Como adelantábamos más arriba, la tesis neoclásica (marginalista/formal) confiere al individuo una psicología y comportamiento universal: se trata de agentes racionales que toman siempre decisiones de manera consciente, calculando los medios en relación a los fines con el objetivo de maximizar sus beneficios y minimizar los riesgos. El individuo es tomado como muestra de lo que sucede en la sociedad, ya que la misma no es otra cosa que una sumatoria de individuos (Bayardo, 1992). De este modo, “la racionalidad económica no radica ni en los fines preferidos ni en los medios elegidos para lograrlos, sino en que la relación entre unos y otros de lugar a la satisfacción máxima de las metas” (Bayardo, 1992:149). En contraposición a estas ideas, los defensores de la tesis substantiva de la economía y para la antropología en general, el comportamiento individual responde a condicionantes socioculturales y la racionalidad económica no es comprensible sino es teniendo presente este contexto. En el proceso de toma de decisiones de los sujetos intervienen infinidad de factores personales, familiares, socioculturales; estas decisiones conllevan una racionalidad que no se ajusta a la lógica del cálculo maximizador. Como afirma Archetti, “la racionalidad económica en general no existe, la tarea del antropólogo es descubrir la racionalidad propia, específica de cada sistema económico” (Archetti y Stölen, 1975: 16). El formalismo al asumir el comportamiento humano universal pensado desde la lógica maximizadora, no hace sino legitimar las relaciones de producción capitalistas surgidas en determinado momento histórico. Este tipo de comportamiento, no es generalizable al conjunto de los sujetos insertos en dicho sistema socioeconómico ni, mucho menos, puede ser extrapolado a todas las sociedades. De este modo, “la definición formal de la economía aparece como expresión

ideológica de la sociedad capitalista proyectada sobre un conjunto heterogéneo de formas sociales, desconociendo la particularidad y especificidad de sus relaciones sociales” (Balazote, 2007: 159).

Ha sido señalado que las formulaciones de la teoría neoclásica presentan un carácter hipotético deductivo; así, “estos modelos económicos no pretenden dar cuenta de qué manera los hombres se comportan en la realidad sino de cómo éstos deberían comportarse dadas determinadas condiciones contextuales (acceso pleno a la información por parte de los agentes económicos, la libre movilidad de los recursos, la competencia perfecta, etc.)” (Trincheró, 2007: 86-87). En contraste, el enfoque substantivo se ha basado en la producción de un saber “empírico”, construyendo razonamientos de orientación inductivista. De acuerdo con Polanyi, “el origen del concepto substantivo es el sistema económico empírico. Puede resumirse brevemente (si no comprometidamente) como el proceso instituido de interacción entre el hombre y su medio ambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos” (Polanyi, 1976: 159). Por tanto, “la racionalidad se cifra en la satisfacción de las necesidades materiales según los requerimientos institucionales y no según la maximización de los beneficios individuales” (Bayardo, 1992:151). Como afirmábamos más arriba junto con Archetti, la racionalidad económica es una cuestión a investigar y a descubrir. Según este autor, “el problema es, por lo tanto, determinar qué mecanismos económicos están por detrás de las unidades de producción que utilizan en el proceso productivo la fuerza de trabajo familiar” (Archetti y Stölen, 1975: 112). Sin embargo, cabe una aclaración al respecto, creemos que sigue siendo muy abstracto y problemático generalizar afirmaciones válidas para todas las formas de producción familiar; es necesario contextualizar teniendo presente los factores con incidencia sobre el proceso de toma de decisiones atinentes a la conducción de la explotación y del proceso productivo, entre los que podemos nombrar, el tipo de producción, factores socioculturales, coyunturas históricas, políticas económicas imperantes, etc. A su vez, debemos tener presente, que los individuos que pertenecen a un grupo o a una sociedad no movilizan un sistema único de racionalidad. Esto es así por dos razones, en primer lugar porque no debemos pensar estos colectivos (ni ninguno) como homogéneos, sino que están atravesados por numerosos clivajes que determinan heterogeneidades intragrupal; y, en segundo lugar, porque los individuos, según las circunstancias y las necesidades, recurren a diferentes lógicas que pueden variar a lo largo del tiempo. Por eso es fundamental relevar prácticas y

representaciones con las que los actores se manejan en su vida cotidiana y que inciden en el proceso productivo. En este sentido, el trabajo de Chayanov que citábamos más arriba, es un aporte relevante que nos llama la atención sobre racionalidades particulares y distintivas. Además, nos permite dar cuenta de la poderosa influencia que ejercen las necesidades familiares sobre la toma de decisiones en el proceso productivo. Ahora bien, pensamos que las características de la producción familiar y las conclusiones a las que arriba dicho autor -pensadas para la comuna campesina en Rusia de principios del siglo XX-, no pueden ser extrapoladas acríticamente a otras realidades⁷. Debemos recordar por ejemplo, que en el mencionado contexto, la tierra no era un factor de producción limitante: la misma se redistribuía según el número de miembros de la familia (variable según el ciclo de desarrollo biológico de ésta), asegurándose que todos los miembros de la comuna tuvieran acceso a una parcela de tierra acorde con sus necesidades⁸. Sin embargo, quienes citan en la actualidad a Chayanov, parecen colocar la producción familiar en una posición de “supervivencias”, “reliquias residuales”, “autónomas”, “no contaminadas” por la dinámica de producción y reproducción capitalista, acarreando el consabido problema de la ahistoricidad, y soslayando las posibles interconexiones e interdependencias entre la producción familiar y el sistema capitalista más amplio⁹.

7 “Es importante hacer la salvedad que Chayanov no pensaba que su teoría fuera universalmente aplicable. El punto principal de sus reflexiones recae, varias veces, sobre las condiciones que afectan el desarrollo del ciclo familiar y como tales menciona: el sistema de herencia y el tipo de propiedad sobre la tierra” (Archetti y Stölen, 1975: 119).

8 “...el régimen de propiedad predominante en Rusia, como dijimos anteriormente, era la propiedad comunal. Cada familia campesina, de acuerdo con el tamaño y la relación existente entre miembros en condiciones o no de trabajar recibía de la comuna para su uso una determinada cantidad de hectáreas. La participación de una familia al separarse algún hijo para formar otra familia no alteraba el ciclo, pues éste se presentaba ante las autoridades de la comuna y solicitaba su pedazo de tierra” (Archetti y Stölen, 1975: 119). Para profundizar en las características de la comuna campesina rusa en la época de referencia de las investigaciones de Chayanov veáse el capítulo de Eduardo Archetti: “La comuna campesina en Rusia”, en la edición castellana de *La organización de la unidad económica campesina*, Chayanov, 1974.

9 Sería pertinente citar a Mc Michael y Araghi (2006), quienes en su crítica a lo que ellos consideran “un retroceso postmoderno” en los estudios agrarios, hacen una advertencia metodológica sobre las implicancias de la búsqueda de *anomalías* en el seno de estas posturas: “impacientes con los discursos totalizadores de la modernidad, los analistas ven las salidas de guiones teóricos como anómalas y dignas de tratamiento distinto. En la literatura sobre estudios agrarios, anomalías tales como los diferentes tipos de campesinos, los arreglos de aparcería, los nuevos distritos agrícolas, el trabajo por contrato, y las industrias rurales, aparecen para confundir las narrativas de la modernidad capitalista (...) La persistencia de la agricultura familiar y del campesinado, la proliferación del trabajo de contrato o de la aparcería, son relaciones de producción que expresan las condiciones de producción de mercancías dentro del mercado mundial capitalista. Para ver estas varias formas sociales como paradójicas y antitéticas a la teoría o a las relaciones del capital deberán unir la teoría y la historia en el nombre de la diversidad. Nuestro punto es que nuestra meta analítica debe ser utilizar la teoría para aprehender la diversidad. Y esto significa situar la diversidad históricamente -no como algo dado, sino como producto de relaciones históricas de generación, incorporación y apropiación de formas sociales como componentes diferenciados de procesos de unificación. La comprensión de las relaciones que producen la diversidad, constituye la operación metodológica que contextualiza las formas sociales

Esto nos conduce a analizar el tema de la racionalidad en un nuevo nivel: el de los sistemas económicos. Cabe aclarar en primer lugar, que el comportamiento individual, observable, socioculturalmente pautado, es sólo una parte aparente e intencional de la racionalidad. Debemos tener presente los aspectos no visibles y no intencionales que se explican por la lógica subyacente de las estructuras de los sistemas económicos, concebidos como parte de los sistemas sociales (Bayardo, 1992). Una serie de autores, entre los que podemos mencionar a Marshall Sahlins, Jonathan Friedman, Maurice Godelier, Emmanuel Terray, etc., se han concentrado en indagar la racionalidad a nivel de los sistemas económicos. Estos antropólogos rechazan también la tesis formalista, pero proponen ir más allá de las formulaciones substantivistas por considerarlas insuficientes; recomendando analizar las formas y estructuras de la vida material de las sociedades, a partir de los conceptos elaborados por Marx (Godelier, 1976: 283). De acuerdo con Godelier, centrar el análisis sobre el comportamiento intencional de los individuos y grupos, “excluye de su campo las propiedades de los sistemas económicos y sociales que no son queridas, y muchas veces ni siquiera conocidas, por los individuos y los grupos que son los agentes, es decir, las propiedades objetivas pero inintencionadas que, en última instancia, determinan la lógica profunda y la evolución” (Godelier, 1976: 284). Así, “el análisis de un sistema económico no debe confundirse con la observación de sus aspectos visibles ni con la interpretación de las representaciones espontáneas que se hacen los agentes económicos propios de este sistema que, mediante su actividad, lo reproducen” (*op. cit.*: 287). En este sentido recomienda que “el análisis de los distintos modos de producción y de circulación de los bienes debe llevarse a cabo de tal forma que: 1) se investigue y descubra, más allá de su lógica aparente y visible, una lógica subyacente, invisible; 2) se investiguen y descubran las condiciones estructurales e históricas de su aparición, de su reproducción y de su desaparición en la historia” (*op. cit.*: 289). En este punto sería interesante retomar el trabajo de Carmagnani (2008) quien, desde una postura no marxista, cuestiona la dualidad que opone agricultura familiar vs agricultura empresarial, diferenciadas en la literatura, por el tipo de racionalidad que las guía. De acuerdo con este autor, la diferencia fundamental entre los diversos actores productivos radicaría en la cantidad y calidad de los factores de producción. En sus palabras: “la pertenencia a una única racionalidad se puede observar al examinar a los actores presentes en cualesquiera de las formas agrícolas y rurales. Todos ellos poseen una pluralidad de activos de naturaleza

particulares, precisamente para evitar el localismo abstracto y el globalismo abstracto” (Mc Michael y Araghi, 2006: 33-34).

económica (productivos y de mercado), social, política y cultural que utilizan para elaborar estrategias que favorecen su progreso individual y familiar...” (Carmangnani, 2008: 17). Si bien concordamos en gran medida con las ideas de Carmangnani, quisiéramos señalar que su análisis deja sin problematizar el tema de las relaciones de interdependencia funcional que muchas veces se establecen entre ambos tipos de producción. Por otra parte, en concordancia con lo señalado anteriormente, nos parece que la cuestión de la racionalidad debe plantearse como un tema a investigar y no puede generalizarse para todas las formas de producción familiar.

Para cerrar este apartado podemos resumir las principales ideas que quisimos exponer. En primer lugar, reseñamos las contribuciones de la antropología económica a la problemática de la racionalidad. A su vez, señalamos la posición relativa de la economía y su vinculación interdependiente con otros subsistemas dentro de la sociedad, lo que implica que la explicación de lo económico no es desgajable de la explicación de lo social. Retomando las ideas de Bayardo, “esto significa que la economía de una sociedad dada y su racionalidad no pueden explicarse en forma autónoma, a espaldas y por fuera de las estructuras de parentesco, la religión, la política. Y también significa, la existencia y conjugación de distintos niveles de racionalidad, uno relativo al comportamiento, a lo intencional y otro referente a lo estructural, a lo no intencional, a los efectos sistémico no deseados de las prácticas sociales. Entre ambos, los aspectos institucionales aparecen como espacio mediador más directamente ligado a componentes expresos del comportamiento, aunque revistiendo una racionalidad propia y explicables en términos estructurales” (Bayardo, 1992: 154).

Pensando la horticultura familiar

La horticultura en el periurbano platense ha tenido desde sus inicios un carácter marcadamente familiar. Este cinturón hortícola¹⁰ se conformó acompañando la fundación y crecimiento de la ciudad de La Plata, entre fines del siglo XIX y principios del XX, a partir del arribo de inmigrantes de ultramar, principalmente nacionalidad italiana, portuguesa o

10 Enfocaremos nuestra discusión acerca de las particularidades de la horticultura a partir de los datos del cinturón hortícola platense debido a que el mismo es el referente empírico de la investigación en curso que estamos desarrollando. El cinturón hortícola de La Plata comprende las localidades de: Villa Elisa, City Bell, Melchor Romero, Abasto, Olmos, Los Hornos, Etcheberry, Gorina, La Granja, José Hernández, Arana, Villa Garibaldi, Ignacio Correa, Poblet, El Peligro y Arturo Seguí. A su vez, esta región se inserta en el extremo sur del Cordón Hortícola o Área verde Metropolitana, que comprende los partidos de Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, Merlo, Marcos Paz, General Rodríguez, Moreno, General Sarmiento, Pilar, Escobar y Tigre (CEB, 1995). El trabajo de campo ha sido realizado en varias etapas durante el período 2007-2010.

española¹¹. Es así que el fenómeno migratorio ha jugado un papel fundamental en la conformación del cordón periurbano y ya desde comienzos del siglo XX, “se presentaban diferentes modalidades de trabajo, entre las que sobresalía la unidad familiar en forma de aparcería, arriendo o pequeña propiedad. Coyunturas favorables posteriores permitieron el acceso a la propiedad a muchos aparceros y arrendatarios” (Archenti y Ringuet, 1997: s/n). El espacio social actual se explica por la afluencia de sucesivas oleadas migratorias; a los migrantes iniciales ya mencionados debemos sumarle: una segunda oleada migratoria proveniente de Europa durante la segunda postguerra; la incorporación de migrantes internos a partir de la década de 1960 provenientes de las provincias del noroeste y noreste del país, con un claro predominio de santiagueños, seguidos por salteños y jujeños; y la migración desde países limítrofes, principalmente boliviana, con una afluencia sistemática desde 1970 y que se incrementara en las últimas décadas (Archenti y Ringuet, 1997).

En términos muy generales, la horticultura puede ser asimilada a las actividades agrícolas. Sin embargo, presenta características distintivas en aspectos tales como la productividad, el tipo de producción, de comercialización, la conformación de la mano de obra, etc.; por lo que entendemos la horticultura como un tipo específico y diferente de producción; aunque enmarcada en el contexto agrario, debe ser estudiada y entendida en sus particularidades. Sintetizando algunas de sus especificidades podemos decir que, en general, la actividad hortícola se caracteriza por la utilización de pequeñas superficies de tierra; la aceleración de la rotación del capital; la diversificación de la producción; la comercialización a través de los mercados concentradores que están en manos del Estado; la marcada variación de precios que repercute en resultados comerciales muy variables; el uso intensivo de la mano de obra, donde la mediería¹² -como forma social del trabajo y sistema con participación del

11 Para profundizar en los cambios socioterritoriales ocurridos en el área de la ciudad de La Plata, especialmente en el espacio rural, véase Garat, Selis y Velarde (sin año).

12 “Las medierías consisten en arreglos de distinto tipo para transferir medios de producción, ya sea agua, animales de trabajo, tierras, etcétera, con el fin de aprovechar entre dos personas los recursos disponibles. La forma más común de mediería es la transferencia de tierras, en la cual una parte aporta la tierra y la otra el trabajo. (...) la mediería en el cinturón verde bonaerense consiste habitualmente en un acuerdo mediante el cual el patrón aporta tierra, tecnología mecánica y capital operativo, y el medianero se hace cargo de la totalidad del trabajo requerido –aunque, eventualmente, también pueda aportar algunos insumos-. La relación se establece a través de un contrato, generalmente de palabra, por el cual se pacta que el medianero puede percibir, aproximadamente, entre el 40 % del precio de venta del producto, si aporta insumos, y el 25 % si aporta sólo el trabajo, y comparte con el patrón los riesgos de la producción” (Benencia, 1999: 84). Según Benencia, la emergencia de la figura del mediero “...termina por complejizar en el área el mercado de trabajo en el sentido tradicional (patrones y asalariados), pues al mismo tiempo que es un trabajador que se subordina a un patrón, deviene a su vez una especie de ‘patrón’ que maneja un conjunto de trabajadores (familiares y tanteros) que le responden directamente a él, no al quintero. Es decir que, a partir de su inclusión, se establece una cadena de relaciones y subordinaciones laborales que se aleja cada vez más del modelo de relación contractual clásico” (Benencia, 1996: 34).

producto-, ocupa un lugar importante en las relaciones de trabajo del sector hortícola (Archenti *et al*, 1993). A su vez, para comprender ciertas características de esta actividad, debemos tener presente los cambios tecnológicos que han operado en el sector; estamos hablando de las incorporaciones en el sistema productivo del uso de agrotóxicos en los '70, de híbridos durante la década del '80 y de coberturas plásticas en los '90. La adopción de estos paquetes tecnológicos ha traído aparejado profundas consecuencias en múltiples dimensiones: se han alterado las condiciones de producción y reproducción, impactado sobre la calidad de los productos, repercutido sobre el mercado de trabajo y se han manifestado diversas consecuencias ecológicas, etc¹³.

Recordando los señalamientos críticos que hemos introducido previamente en este artículo, debemos tener presente la imposibilidad de generalizar la racionalidad maximizadora de beneficios para entender el comportamiento económico de los sujetos insertos en la producción familiar. Esto es así, no tanto porque se piense la producción familiar por fuera de la lógica capitalista sino porque concebimos que los sujetos socializados en dicho sistema socioeconómico no se comportan homogéneamente según este principio y, a su vez, están influenciados en su conducta y decisiones por una diversidad de factores (familiares, sociales, culturales, económicos) y coyunturas (personales pero también sociohistóricas). Como decíamos, no pensamos a la producción familiar como portadora de una lógica diferencial; sobre todo teniendo presente que el consumo productivo (herramientas, insumos) y no productivo (alimentos, ropas, útiles escolares, etc.) se canaliza a través de una economía monetarizada. Por tanto, inserta en un contexto capitalista que fomenta la competencia y prescribe comportamiento, no puede descartarse que las expectativas estén puestas en la obtención de renta; aunque en condiciones desfavorables para la consecución de las ganancias esperadas, sólo puedan aspirar a la satisfacción de las necesidades familiares y la reproducción de las condiciones de producción. A su vez, insistimos en la imposibilidad de generalizar la racionalidad maximizadora de beneficios para todos los sujetos insertos en el sistema socioeconómico capitalista. Consideramos la temática de la racionalidad económica como problemática a investigar que no puede ser resuelta a priori, ya que evitar esta discusión conlleva el riesgo de reproducir los valores legitimadores del sistema capitalista. Indagar la racionalidad económica de los sujetos, implica generar un interrogante sobre los fines *preferidos* y los medios *elegidos* para realizarlos, evitando la trampa de la generalización de

13 Para ahondar en estas cuestiones véase: Benencia (1994/ 1996/ 1999/ 2009); Hang y Bifaretti (2000); Ringuelet (2000); Simonatto (2000); Selis (2000).

una psicología y comportamiento universal. Hay que tener presente que, la definición de los fines *deseables* y susceptibles de ser perseguidos -e incluso de los medios adecuados para llevarlos a cabo-, está condicionada por el colectivo sociocultural en el que los sujetos se han socializado. También hay que plantear la incidencia de coyunturas personales y familiares en la toma de decisiones sobre fines y medios. En este sentido, debemos introducir una advertencia metodológica acerca de lo insuficiente que resulta considerar al individuo como unidad de análisis, siendo en este punto donde la categoría familiar se vuelve relevante; porque la definición de fines y medios no puede ser escindida del colectivo familiar y de las diversas coyunturas por las que atraviesa. Finalmente, pero no menos importante, si bien partimos de la idea de un sujeto activo que elige y toma decisiones; no podemos soslayar que este proceso se realiza en espacios socioestructuralmente limitados y acotados, que restringen las opciones posibles. Esto último debe ser vinculado a contextos sociohistóricos puntuales, a partir de los cuales cobran sentido determinadas lógicas implementadas.

Comenzando por este último punto, y a los fines de brindar un panorama sobre el escenario socioproductivo actual en la horticultura platense, debemos traer a colación algunos procesos socioeconómicos acontecidos recientemente. Ha sido señalado, que la crisis de 2001 y salida de la convertibilidad en 2002 tuvieron un importante impacto en el sector: el arraigo del sistema de producción bajo invernáculo dependiente de insumos importados redundó en un incremento de los costos de producción, sobre todo teniendo en consideración que la producción tiene como destino principal el mercado interno, lo que generó un fuerte abandono de la actividad (García y Kebab, 2007). Sin embargo, acompañando la recuperación post-devaluación, se produjo una “reactivación” de la actividad que ha seguido las siguientes tendencias: el aumento del número de establecimientos y la superficie arrendada -como forma de tenencia exclusiva-; el incremento de la superficie cultivada bajo cubierta -mayor intensidad en el uso del suelo y productividad por hectárea-; fenómenos que han sido asociados a la mayor participación de productores de nacionalidad boliviana en el total (García y Kebab, 2007). A partir de estos cambios en la estructura social hortícola, antiguos productores descendientes de inmigrantes de ultramar han sido desplazados de la producción y pasan a arrendar la tierra a los que se presentan como los nuevos protagonistas de este escenario socioproductivo: los productores de nacionalidad boliviana. Asistimos a una separación entre unidades de propiedad y unidades de producción; el control y gestión del proceso productivo pasa a ser un aspecto más importante que la propiedad de la tierra

(capital). En el discurso de muchos de nuestros entrevistados (ex productores que abandonan la actividad y pasan a arrendar sus tierras), el alejamiento de la actividad es explicado por una pérdida de rentabilidad de la misma que no alcanza a cubrir las expectativas de ganancia, las que se encontrarían desfasadas respecto de los niveles de consumo de estos sujetos. En la visión de los actores, el reemplazo es explicado a partir de representaciones como “a ellos les rinde y a nosotros no”; “el boliviano, se arregla con dos pesos el bulto y vive; y nosotros no podemos vivir con dos pesos el bulto”; “aparte, la manera de vivir ellos, es tres veces más barata que nosotros”, etc. El reemplazo que se produce en la estructura social hortícola -que sin embargo continúa siendo una actividad de carácter familiar-, no puede ser explicado (una vez más) por contrastes en la racionalidad económica. Este recambio se debería a que estos productores de nacionalidad boliviana aceptarían retornos menores (por motivos que deben ser investigados y que problematizaremos más adelante), por los recursos que ponen en juego en la producción, a los que requerirían los anteriores protagonistas del proceso productivo.

A su vez, hace falta problematizar que estos cambios en la estructura social se complejizan por el recorte étnico-nacional que sufre la categoría “productor hortícola”. En este sentido, nos preguntamos ¿qué implicancias tienen los factores socioculturales en la lógica económica de estas familias productoras? Si bien esto constituye una de nuestras vías actuales en indagación, podemos adelantar algunas cuestiones en las que se están pensando. En primer lugar, además de señalar la influencia de las necesidades familiares (de la familia que convive en la explotación) en la toma de decisiones que condiciona el proceso productivo, debemos considerar los estrechos vínculos que estas familias mantienen con sus parientes en Bolivia que implican obligaciones y ayudas que se materializan en forma de remesas periódicas. Cuánto y en qué invertir puede estar condicionado y limitado por estas obligaciones previas que no pueden ser dejadas de lado. Por otra parte, el sistema sociocultural también condiciona las representaciones acerca del nivel socialmente aceptable de renta y consumo. Así, ha sido señalada una estrategia de contracción del consumo por parte de las familias bolivianas, como uno de los elementos o factores con incidencia en el resultado económico final (García, 2008). Del otro lado, señalábamos previamente, encontramos a productores con trayectoria en la actividad, descendientes de inmigrantes de ultramar, quienes señalan que la actividad *ya no les rinde como antes* en relación a los estándares de consumo socialmente aceptable para estos sujetos. Creemos que esto representa una cuestión importante de ser profundizada a través de la indagación en curso.

Vinculada a estas cuestiones, otro aspecto a mencionar es que la pertenencia a una categoría étnico-nacional presenta potencialidad (como cualquiera de nuestras pertenencias sociales), como espacio de identidad para los sujetos -sobre todo teniendo presente el contexto migratorio que favorece el encuentro con la alteridad-, y puede devenir fuente privilegiada de solidaridad y ayudas. En este sentido, entre las representaciones sociales vigentes en el periurbano platense -que buscan explicar la posición protagónica que estos sujetos ocupan en este espacio socioproductivo-, aparecen ideas como las ayudas privilegiadas entre connacionales, redes y vínculos informales que les otorgarían ventajas comparativas frente a otros actores que actúan individualmente. Así, la contratación de mano de obra, la comercialización y el acceso a diversos recursos productivos, serían canalizados siguiendo la vía étnico-nacional que marcaría límites identitarios específicos dentro del espacio social y que tendrían implicancias en la conducción del proceso productivo. Estas ideas se presentan también como una línea de investigación interesante y que creemos no puede ser solapada.

Recapitulando, hemos dado cuenta del contexto sociohistórico actual en que se desarrolla la actividad hortícola en el espacio social periurbano platense. A su vez, se han presentado algunos factores de orden sociocultural que podrían estar incidiendo en la lógica de esta producción de carácter familiar. Finalmente, debemos recordar lo previamente expresado, que en la definición de fines a perseguir y de medios para realizarlos (racionalidad económica), inciden también coyunturas personales y familiares; y, en función de las limitaciones señaladas respecto de considerar a los individuos como unidad de análisis, que tomamos el grupo familiar como eje de análisis. Las necesidades de una familia varían de acuerdo al momento del ciclo familiar¹⁴ y éstas pueden condicionar las opciones y decisiones a tomar, los riesgos a correr, las inversiones a realizar, el destino de las ganancias, etc. Además, la presencia o no de hijos y la edad de los mismos, tienen implicancias sobre la contratación de mano de obra extra, en función de si se cuenta con su colaboración en las actividades productivas. Un aspecto relevante en relación a estas cuestiones, es la temática de herencia y la transferencia generacional del oficio y la propiedad. En el discurso de nuestros entrevistados se menciona que, en la coyuntura histórica desfavorable previamente analizada por la que atravesó el sector, un condicionante importante para favorecer la continuidad en la actividad de productores con trayectoria, fue contar con hijos varones con intensiones de

14 Fortes distingue tres etapas del ciclo familiar: 1) fase de expansión, que comienza con el matrimonio y finaliza cuando han nacido todos los hijos; 2) fase de dispersión o fisión, que implica el matrimonio y alejamiento de los hijos del hogar paterno; y 3) fase de reemplazo, que termina con la muerte de los padres y el reemplazo del lugar que éstos ocupaban en la estructura social (Fortes, 1958, citado en Archetti, 1974: 16).

sucedernos en la quinta. También aparecen referenciadas diversas razones por las cuales los hijos de estos quinteros se alejan del oficio de sus padres: las características sacrificadas de este trabajo, las credenciales educativas obtenidas y las posibilidades de inserción en otras categorías ocupacionales, los estándares de consumo socialmente aceptables y la rentabilidad actual de la actividad -desfasada respecto a los mismos-, sobre todo teniendo presente un contexto donde determinados sujetos aceptarían tasas de retorno menores por su participación en el proceso productivo, a fuerza de restringir el consumo (acorde con los niveles aceptables para su grupo sociocultural de referencia).

Los aspectos analizados hasta aquí tienen que ver con indagar la racionalidad a nivel de los sujetos y no darla por supuesta a priori (generalizando acríticamente los valores del sistema socioeconómico capitalista). Ahora bien, como explicitábamos con anterioridad en este trabajo, ésta es solo una parte del análisis y debemos interrogarnos también acerca de la racionalidad en un nuevo nivel: el de los sistemas económicos. Ya hemos dicho, que los estos últimos presentan propiedades no queridas y muchas veces no conocidas por los sujetos, vinculadas a su lógica subyacente. Tengamos presente que la actividad hortícola ha tenido históricamente en el cordón platense, un carácter netamente familiar; tanto en lo que refiere a la conformación y desarrollo del mismo -cuando el proceso productivo era conducido por familias inmigrantes de ultramar y sus descendientes-, como en la actualidad a partir de las transformaciones recientes en la estructura social hortícola, que implican un recorte étnico-nacional de la categoría productor, pero que no han alterado el carácter familiar de la producción. En este sentido, e interrogándonos acerca de la racionalidad a nivel macro, nos preguntamos ¿por qué la producción familiar en la horticultura resulta funcional en el contexto capitalista actual?

De cualquier manera, debemos señalar la gran heterogeneidad que presenta esta producción hortícola familiar, que deja en evidencia las limitaciones de esta categoría para describir la diversidad de situaciones presentes en este espacio socio-productivo. Luego de sostener el carácter familiar de la producción hortícola, y en función del tipo de mano de obra utilizada, Benencia (2009) distingue cuatro tipos de explotaciones: a) explotaciones familiares, aquellas donde el trabajo permanente corresponde únicamente al productor y sus familiares; b) empresas familiares con medieros, aquellas donde los ajenos son contratados únicamente a partir de relaciones de mediería; c) empresas familiares con asalariados, aquellas donde se incorporan trabajadores ajenos a la familia del productor, solamente bajo la forma de

asalariamiento; d) empresas familiares con medieros y asalariados, los casos que utilizan asalariados y medieros conjuntamente (Benencia, 2009: 42). El autor elabora -a partir de los Censos Hortícolas de la provincia de Buenos Aires de 1998 y 2001-, los siguientes datos para la zona sur¹⁵

Tipo	Distribución porcentual de las explotaciones	Superficie hortícola media en hectáreas de las explotaciones	
		Sup. hortícola	Sup. total
Explotaciones familiares	486 (53,2%)	3,4	5,5
Empresas familiares con medieros	264 (28,9%)	6,6	10
Empresas familiares con asalariados	113 (12,4 %)	7,5	17,6
Empresas familiares con medieros y asalariados	50 (5,5 %)	13,7	21,7

Elaboración propia en base a los datos de Benencia, 2009: 43-46

Estas cuestiones nos conducen al plano estructural y del acceso desigual a los recursos productivos, temática que no puede ser solapada y que es materia de indagación. No obstante esta heterogeneidad, ha sido señalado como tendencia para los últimos 20 años, la disminución de la superficie hortícola en consonancia con la introducción del invernáculo; y que este “proceso adquiere mayor intensidad tras la crisis social y política de 2001/02, donde el horticultor boliviano profundiza su ascenso y consolidación como productor. Este ascenso lo logra a través del arrendamiento de quintas que se subdividen, lo que explica la aparente 'desconcentración' de la tierra expresado en un aumento en el número de quintas de menor superficie” (García, 2008: 14). Encontramos de este modo, que una parte sustantiva de la producción puede ser explicada por la presencia de producción familiar, que accede a superficies de pequeño tamaño, mediante el arrendamiento como forma predominante de acceso a la tierra y con fuerte inversión tecnológica en invernáculo. Cabe aclarar en este sentido que, la horticultura es una actividad altamente demandante de capital: la hectárea de

15 Se divide el Área Hortícola Bonaerense en tres zonas; a) la zona sur, incluye entre sus partidos más relevantes La Plata, Florencio Varela y Berazategui; b) la oeste, Marcos Paz, Moreno y La Matanza; c) la norte, Pilar, Escobar y Exaltación de la Cruz (Benencia, 2009: 30).

invernáculo ronda los \$ 90.000/ha (García, 2008), el arrendamiento de una hectárea de tierra puede alcanzar los \$ 800 mensuales, los insumos productivos (semillas, fertilizantes, plaguicidas) de origen importado también implican un alto costo. Tenemos que tener presente entonces que producir en la actualidad en la horticultura requiere una importante inversión de dinero y que no invertir en tierra no es signo de no capitalización o indicativa del nivel de acumulación.

Una característica no menos importante de esta actividad económica es la incapacidad de predecir las ganancias que se obtendrán; esta falta de seguridad proviene tanto de riesgos climáticos no controlables, como de la alta variabilidad en el precio final de comercialización. Como afirmábamos más arriba, la producción hortícola tiene como destino exclusivo la comercialización en el mercado interno de alcance finito. Si bien, este mercado se ha ampliado en los últimos años, su alcance es limitado y ha sufrido -y es susceptible de padecer-, crisis periódicas de superproducción. Esto repercute en una alta variabilidad en el precio final que alcanza la producción durante su comercialización, tornando imposible la predecibilidad del lucro e impidiendo siquiera garantizar que se recuperará lo invertido. Pero también hay que tener presente que los productores no cuentan con el control del precio de la mercancía durante la comercialización, por varias razones. Ésta se realiza, principalmente, vendiendo a intermediarios que recorren las quintas en días fijos, negociándose muchas veces en el momento el precio que se pagará. Aquí, resulta fundamental contar con información actualizada respecto de “a cuánto se está vendiendo” cada producto y los quinteros subsanan esta situación, manteniendo una comunicación permanente con vecinos de confianza (principalmente a través de radio). De este modo, la capacidad de negociación de estos sujetos aparece limitada, por la cantidad de oferta disponible para un determinado producto, las dificultades en la circulación de la información y la condición perecible de los productos; esto trae como consecuencia la realización de intercambios en condiciones desiguales en los que muchas veces no se obtienen las ganancias a las que se aspiraban. De cualquier manera, aparece en el discurso de los entrevistados algunos elementos adicionales a tener presente y que intervienen en esta negociación: afirman que ellos “eligen” a quién venderle y que tienen en cuenta “al que pasa siempre”, “al que les compra cuando la verdura está buena y no tan buena”. Otro elemento a tener en cuenta, que escapa a los límites de este trabajo, es el papel de la mediería¹⁶ como forma laboral predominante, que amortigua riesgos y que se caracteriza

¹⁶ Aunque también escapa a los límites de este trabajo, cabe mencionar que el trabajo familiar no sólo es importante en lo que refiere a la conducción de la explotación (con un trabajo más o menos variable de los

por su escasa regulación, con implicancias sobre los costos productivos totales.

Esta situación de impredecibilidad del lucro trae aparejado niveles de acumulación muy variables que puede oscilar entre una reproducción deficitaria (que no alcanza a reponer sus condiciones de producción), alcanzar un nivel de reproducción simple (que supone reponer las condiciones de producción), o lograr una reproducción ampliada (aquella que va más allá de la simple reposición de las condiciones iniciales). En esta variación inciden tanto las diversas coyunturas del sistema productivo, como los ciclos vitales de cada unidad doméstica. En este contexto, cobra relevancia en nuestra opinión, el carácter familiar de la producción; porque como afirmábamos previamente, además de la búsqueda de renta, estaría dispuesta a conformarse con la reproducción de las necesidades familiares¹⁷ y de las condiciones de producción, soportando irregularidades en los niveles de acumulación derivadas de impredecibilidad del lucro.

Presentadas todas estas cuestiones, podemos retornar al interrogante sobre la funcionalidad de la producción familiar en el contexto capitalista: creemos que ésta acepta -y ha aceptado históricamente-, tasas de retorno inferiores a las que concebiría como aceptable una horticultura empresarial. Esto fue así en el pasado, cuando los descendientes de inmigrantes de ultramar lideraban el proceso productivo, y continúa siendo válido en la actualidad, a partir del reemplazo de corte étnico-nacional acontecido en la estructura social, cuando los productores de nacionalidad boliviana aceptan aún más bajas tasas de retorno¹⁸. Finalmente, aparece en el discurso de nuestros entrevistados, la recurrente atribución a los nuevos productores de situaciones de evasión impositiva -ya sea como prejuicio explicativo del reemplazo o como condición con anclaje fáctico-, creemos que vale la pena de ser indagada. Entonces, buscamos una explicación que contemple tanto la dinámica interna de la producción familiar como la lógica del sistema económico capitalista. Pretendemos arribar a una síntesis que no ponga el foco en un aspecto o en el otro, sino que analice los diversos niveles que intervienen en este complejo paisaje social y productivo.

A modo de cierre

Nos gustaría repasar sintéticamente lo presentado en estas páginas. En primer lugar,

miembros de la familia en las actividades productivas directas), sino que además deberíamos analizar el trabajo familiar implicado en la relación de mediería.

17 Que se encuadran en los estándares de consumo considerados socialmente aceptables

18 En este punto vuelve a cobrar relevancia la aparente estrategia de restricción en el consumo que mencionábamos más arriba.

tratamos de pasar revista a las principales teorías que se constituyeron en referentes para explicar la persistencia de la agricultura basada en el trabajo familiar, tratando de mostrar las fortalezas y limitaciones de cada una. A su vez, intentamos problematizar la cuestión de la racionalidad económica como temática a investigar que no puede ser resulta a priori; evitar esta discusión conlleva como riesgo reproducir acríticamente los valores legitimadores del sistema capitalista. Por otra parte, se planteó que además de pensar la racionalidad a nivel de los sujetos -que de ninguna manera puede ser escindida del colectivo sociocultural-, es necesario indagar la racionalidad a nivel del sistema económico, tratando de evaluar las posibles relaciones de interdependencia funcional de la producción familiar en el contexto capitalista actual. Finalmente, iniciamos un camino de reflexión e indagación, inspirado en la discusión plasmada en este trabajo, que nos permita problematizar el caso particular de la actividad hortícola, objeto de nuestra investigación.

Bibliografía

- Archenti, Adriana, Roberto Ringuet y María Cristina Salva. 1993. Los procesos de diferenciación en los productores hortícolas de La Plata. Continuidad y cambio. En: *Rev. Etnia* N° 38-39, Olavarría, ene-dic 1993.
- Archenti, Adriana y Roberto Ringuet. 1997. Mundo de trabajo y mundo de vida. Migraciones, ocupación e identidad en el ámbito rural. En: *Papeles de Trabajo nro. 6*.
- Archetti, Eduardo y Kristi Anne Stölen. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo veintiuno argentina editores S.A.
- Balazote, Alejandro. 2007. El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la Antropología Económica. En: *Héctor Hugo Trincherro – Alejandro Blazote, De la Economía Política a la Antropología Económica*. Eudeba.
- Bayardo, Rubens. 1992. Racionalidad económica. Agentes, instituciones y sistemas. En: *Héctor Hugo Trincherro (comp.) Antropología económica I. Introducción y conceptos fundamentales*. Centro Editro de América Latina.
- Benencia, Roberto, 1994. La Horticultura Bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo. En: *Desarrollo Económico, 13. Vol. 34*. Buenos Aires.
- Benencia, Roberto, 1996. Formas de relación contractual y precarización del empleo en el mercado de trabajo hortícola. En: *Estudios del Trabajo, 12*. Buenos Aires. Aset
- Benencia, Roberto, 1999. El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En: *Giarraca (comp.). Estudios Rurales*. Bs. As.: La Colmena.
- Benencia, Roberto, Germán Quaranta y Javier Souza Casadinho (coordinadores). 2009. *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y Productivos*. Ediciones Ciccus.
- Carmangani, Marcello. 2008. La agricultura familiar en América Latina. En: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, IIEC-UNAM*.
- CEB, 1995. El desarrollo hortícola en el partido de La Plata. En: *Publicación del Centro de Estudios Bonaerenses (CEB), 47*. Año V. Informe de Coyuntura. La Plata.

- Chayanov, Alexander. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Garat, Juan José, Dardo Selis e Irene Velarde (sin año). La ocupación del espacio rural en el partido de La Plata. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP.
- García, Matías y Claudia Kebat. 2007. Cambios en la estructura del sector hortícola platense. La influencia de peones y medieros bolivianos. En: *Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- García, Matías. 2008. El factor tierra del cinturón hortícola platense en el marco del nuevo modelo productivo. En: *Actas de las V Jornadas de investigación y debate: Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*. Organizadas por el Programa de Investigación I+D “La Argentina Rural del Siglo XX”, Universidad Nacional de Quilmes, 23, 24 y 25 de abril de 2008.
- Godelier, Maurice. 1976. Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica? En: *Maurice Godelier (comps.) Antropología y economía*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Hang, Guillermo y Adrián Bifaretti. 2000. Horticultura empresarial en el Gran Buenos Aires. En: *Realidad Económica* nro 169.
- McMichael, Philip y Farshad Araghi. 2006. Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso posmoderno en los estudios agrarios. En: *Revista ALASRU* nro. 3.
- Molina, José Luis. 2004. *Manual de antropología económica*. Universitat Autònoma de Barcelona
- Polanyi, Karl. 1976. El sistema económico como proceso institucionalizado. En: *Maurice Godelier (comps.) Antropología y economía*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Ringuelet, Roberto. 2000. El sector hortícola de La Plata en proceso de transformación. En: Roberto Ringuelet (coord.) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Serie Estudios e Investigaciones No 39. Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata.
- Scheneider, Sergio. 2003. Teoría social, capitalismo y agricultura familiar. En: Scheneider, Sergio, *A pluriactividade na agricultura familiar*. UFRGS Editora.
- Selis, Dardo. 2000. Efectos del cambio tecnológico sobre las condiciones de producción y reproducción del Sector Hortícola de La Plata. En: Roberto Ringuelet (coord.) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Serie Estudios e Investigaciones No 39. Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata.
- Simonatto, Sergio. 2000. Cambio tecnológico en el Sector Hortícola de La Plata. Período 1985-1995. En: Roberto Ringuelet (coord.) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. Serie Estudios e Investigaciones No 39. Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata.
- Trincheró, Héctor Hugo. 2007. De la Economía Política a la Antropología Económica: trayectorias del sujeto económico. En: *Héctor Hugo Trincheró – Alejandro Blazote, De la Economía Política a la Antropología Económica*. Eudeba.